

G E D E O N

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO
Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN
Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 »
Provincias, semestre..	5 »
año.....	8 »
Extranjero, año.....	16 »
25 ejemplares.....	2,50 »
Número atrasado....	0,30 »
Anuncios: 30 cént. línea	



Año VI

Madrid 7 de Noviembre de 1900

Núm. 259

Progresos de la agricultura moderna



Gedeón.—Oréame usted, amigo: esos nubarrones se disipan á cañonazos.

¡CONDENADOS!

(D. Marcelo Azcárraga entrando en el despacho de la presidencia del Consejo de ministros).

D. Marcelo.—Diga usted, portero: ¿entró ya mi vientre?

El portero.—Sí, señor; hace media hora que le vimos aparecer en el despacho anunciando la llegada de V. E.

D. Marcelo.—Entonces voy a dedicarme al gobierno del país. Pida usted por el teléfono oficial comunicación con el hotel del Sr. Silvela.

El portero.—Ya está.

D. Marcelo.—Bueno; yo me acercaría al aparato; ¿pero cómo acercarme a él con este otro que me concedió la Naturaleza? Sánchez Toca y yo hablamos por teléfono a lengua y media de nuestros respectivos receptores. ¡Estos inventos modernos no son para las personas prominentes! Maldito si entiendo cómo Villaverde (¡Jesús me valga!) podía comunicarse con nadie. En fin, usted será tan bondadoso que hable en mi lugar; ¿estamos?

El portero.—Con mucho gusto complaceré a V. E.

D. Marcelo.—Pues haga usted la señal de la cruz y acérquese al teléfono.

El portero.—En el nombre del Padre, del Hijo... ¿Qué digo ahora?

D. Marcelo.—Diga usted: Ave María Purísima. ¿Es usted D. Francisco?

El portero.—Allá voy. ¡Ave María Purísima con D. Francisco! ¿Está usted ahí? Dice que sí.

D. Marcelo.—Pues conteste usted: ¡Por siempre y alabado sea el Santísimo Sacramento!..

El portero.—Pregunta que quién soy yo. ¿Le digo que soy el portero?

D. Marcelo.—No, hombre; dígame usted que es el presidente del Consejo de ministros. Después de todo, lo mismo da.

El portero (gritando) —¡Soy el presidente del Consejo de ministros!

D. Marcelo.—No grite usted tanto, que no se lo va a creer.

El portero.—Me dice que qué es lo que se me ofrece a V. E.

D. Marcelo.—Dígame usted que ya está usted aquí en mi despacho y que qué es lo que hace.

El portero.—Va a contestarme que lo que hago es hablar por teléfono.

D. Marcelo.—No discuta usted mis superiores órdenes. Una vez siendo yo Mariscal de Campo ó sea General de división que hoy decimos, me puse en la Congregación de la vela continua a guardar el Santísimo con un compañero civil. Sobre si había de estar yo en el reclinatorio de la derecha ó en el de la izquierda armamos una trapatiesta terrible, y sin respeto a lo santo del lugar le tiré el libro de oraciones, porque cuando me enfurezco no hay nada que me detenga. Al día siguiente ascendí a Teniente general.

El portero.—Sea por muchos años.

D. Marcelo.—Con que tenga usted cuenta con eso de contradecirme, y pregúntele, según le he ordenado, a D. Francisco que qué es lo que hago.

El portero.—(Hablando por teléfono). Dice D. Marcelo que ya está aquí y que qué es lo que hace.

D. Marcelo.—Así está muy bien. ¿Qué respondo?

El portero.—Responde que si tiene usted noticias de cómo van los carlistas.

D. Marcelo.—Dígame usted que sí, que la suspensión de las garantías constitucionales, hecha según él me ordenó, ha sido un golpe terrible para las partidas sediciosas, porque no hay nada tan espantoso para los que se colocan por su voluntad fuera de la ley, como que el gobierno les vuelva a colocar fuera de ella.

El portero.—Perdóneme V. E., pero esas cosas tan sabias no sabré yo explicarlas.

D. Marcelo.—No se parece usted a Ugarte, y eso que ha servido usted tanto tiempo a sus órdenes.

El portero.—Ah, el Sr. Ugarte tiene mucho talento natural; ¡como que es protegido de V. E.!

D. Marcelo.—Y pertenece también a la Congregación de la vela continua.

El portero.—¡Pues ahora sí que le han puesto en candelero! A bien que todo se lo merece, porque con permiso de V. E. es un hombre que oye crecer la hierba.

D. Marcelo.—¡Como que ha sido auditor muchos años! Pero todavía no ha contestado usted a D. Francisco. Dígame que con la suspensión de garantías, los relojes, quiero decir, los carlistas, están completamente desalentados y su intenciona puede darse por fracasada. El le dirá a usted, seguramente, que se alegra mucho, y entonces vuelve usted a preguntarle que qué es lo que hago.

El portero.—Todo se lo explicaré, según los superiores mandatos de V. E. (Habla largamente por teléfono).

D. Marcelo (reflexionando).—¡Qué dichosa es una nación que puede ser como la nuestra, gobernada por D. Francisco y un portero! Mientras ambos echan un parrafito telefónico, seguiré yo con mi rosario. Estaba en el tercer misterio. Tercer misterio de la aparición de una partida en Berga, digo, de Nuestro Señor Jesucristo en el Templo. Padrenuestro que estás en los cielos...

El portero (telefónicamente).—Descuide usted, D. Francisco, todo se hará según usted desea.

D. Marcelo.—¿Le ha dado a usted las instrucciones necesarias?

El portero.—Sí, señor; dice que la cosa va muy bien y que ya puedo ir pensando en la boda.

D. Marcelo.—¿Pero se casa usted?

El portero.—No, señor; el que se casa es V. E., según parece.

D. Marcelo.—¡Casarme yo! Bueno es frecuentar los Sacramentos, pero no abusar de ellos.

El portero.—Entonces ¿por qué me ha dicho D. Francisco que piense en la boda, cuando yo le hablaba a nombre de V. E.?

D. Marcelo.—¡Ah! sí, ya caigo.

El portero.—¿Que cae V. E.? ¡Avisaré a los de abajo!

D. Marcelo.—No, hombre; que ya caigo en lo de la boda. Puede usted retirarse.

El portero.—¿Pero se ha verificado ya el casamiento?

D. Marcelo.—Todavía no. Si se hubiese verificado, era yo el que podía retirarme.

El portero.—También me dijo D. Francisco, siempre tomándome por V. E., que no olvidara una cosa.

D. Marcelo.—No hay ninguna vacante de Capitán general.

El portero.—Me dijo que no olvidara que el Ministerio presidido por mí, ó lo que es igual, presidido por V. E., es un Ministerio

del Ramo de azahar. Yo no entiendo estas palabras, pero seguramente han de tener algún *intringulis*.

D. Marcelo.—Entendido, entendido, retírese V. E. y diga al pasar por la Secretaría que venga un empleado con el extracto de los partes recibidos de provincias, que suele enviarme el Ministro de la Gobernación. Voy a dedicarme al gobierno del país y dejo el rosario, aunque hartito me pesa, en el cuarto misterio. ¡Cuándo podrá uno preocuparse de la salvación de su alma!

El portero.—A la orden de usted, señor presidente.

D. Marcelo.—Vaya con Dios V. E., y el ángel de la guarda le acompañe.

Un empleado de la Secretaría.—¿Da vucencia su permiso?

D. Marcelo.—Adelante, pero se dice ¡Ave María!

El empleado.—¡Ave María! Aquí traigo el extracto de los telegramas recibidos de provincias por el señor Ministro de la Gobernación, que santa gloria haya.

D. Marcelo.—¡Cómo! ¿Se ha muerto Ugarte?

El empleado.—Todavía no, pero se morirá cuando V. E. quiera. Bien sabe V. E. que no tiene más voluntad que la suya.

D. Marcelo.—¡Es el jurídico militar más fiel que he encontrado en los campos de batalla, donde no hemos estado ninguno de los dos! ¡Ea, venga ese extracto! ¿Podría usted leérmelo con cierta sordina para que yo empezase al mismo tiempo el cuarto misterio?

El empleado.—Procuraré hacerlo. Allá va (leyendo). «Comunica el gobernador de Soria que ha salido para Madrid convenientemente vigilado el padre Bocos (en el telegrama dice Bocas), cura párroco de San Lorenzo de esa corte, comunamente llamada parroquia de la Chinche, sin duda por lo que se chupa en aquella feligresía.»

D. Marcelo.—¡Ah, sí, hartito lo siento, pero no he podido por menos! ¡Qué pasara en la parroquia de la Chinche, huérfana de su natural pastor! Cuántas almas precipitadas en el vicio y cuántas otras desvalidas de los santos consuelos de nuestra religión, que nos manda amar al prójimo como a nosotros mismos, sin conspirar ni invertir el dinero de los cepillos en armas y balas *dum-dum*. Rezaré un Padrenuestro por que el párroco de San Lorenzo pueda volver pronto al ejercicio de sus santas funciones, y usted puede seguir adelante. Padrenuestro...

El empleado.—Continúo: «El gobernador de Alicante comunica que ha sido detenido en Aleoy el cura del pueblo de Benifallim, D. Bartolomé Berenguer Mayor, por vehementes sospechas de conspirar contra el orden público.»

D. Marcelo.—¡Otro cura! ¡Otro ministro del Señor! ¡Ah, desgraciados feligreses del pueblo de Benifallim! Cuántas almas precipitadas en el vicio, y cuántas otras desvalidas de los santos consuelos de nuestra religión, que nos manda... *dum-dum*. Rezaré otro Padrenuestro por el cura de Benifallim. Continúe usted. Padrenuestro...

El empleado.—«Se ha recibido un parte de Sagunto, notificando que en el pueblo de Rafelbuñol, perteneciente a aquel distrito, tratábase de formar una partida, al mando del sacerdote D. Vicente Campro Rives. La partida se deshizo con la presencia de la Guardia civil, y el cura Campro, que había

demandarla, fué detenido e incomunicado.»

D. Marcelo.—¡Ah, desgraciados habitantes de Rafelbuñol! ¡Cuántas almas precipitadas en el vicio, cuántas otras desvalidas... dum-dum. Rezaré un Padrenuestro por el cura de Rafelbuñol, y que Dios me perdone, pero me parece que con tantas detenciones eclesiásticas, vamos camino de la condenación. Continúe usted. Padrenuestro...

El empleado.—«Dice el gobernador de Valencia, que ha sido registrado el presbítero Sr. Gascó, director del semanario *España Cristiana*, recogiendo un libro con una extensa relación de caracterizados carlistas, y varias cartas importantes.»

D. Marcelo.—Basta, basta ¡un presbítero registrado! Nos condenamos sin remedio.

El empleado.—«Telegrafía el gobernador de Vizcaya que ha detenido á cinco sacerdotes de los más levantiscos y significados por sus ideas carlistas...»

D. Marcelo.—Cinco de un golpe: ¡cinco Padrenuestros á la vez! ¡Que le digo á usted que nos condenamos irremisiblemente!

El empleado.—«Por disposición superior ha sido cerrado el Seminario Conciliar de la Seo de Urgel.»

D. Marcelo.—¡Hasta las crías! No hay salvación para nosotros. Deje usted el extracto y pida por teléfono comunicación con el Sr. Ugarte.

El empleado.—Ya está en el aparato.

D. Marcelo (levantándose pensosamente).—Allá voy. ¿Ugarte?

Ugarte (en el teléfono).—¿Qué hay, don Marcelo?

D. Marcelo.—¡Que estamos condenados!

Ugarte.—¡Ya lo sé!

D. Marcelo.—Esas detenciones de curas carlistas llenan mi alma de religioso terror.

Ugarte.—¡La mía también!

D. Marcelo.—Ya me parece verme en la caldera de Pedro Botero.

Ugarte.—¡No cabrá usted!

D. Marcelo.—¡Eso es lo único que me consuela! Estamos condenados, no le queda á usted duda. Yo siento ya las llamas que me lamen por el abdomen. ¡Desgraciados de nosotros! ¡Y si siquiera pudiésemos realizar nuestra misión sobre la tierra!

Ugarte.—¿Qué misión?

D. Marcelo.—La misión que acaba de recordarme D. Francisco. Pero si detenemos á todos los curas carlistas, ¿quién los va á casar?

(Palidece y cae debajo del teléfono. Terremoto en los antípodas. Telón rápido.)

PRIMERA Á UGARTE

Quiero esta carta escribir con vuestra augusta licencia, porque tengo que decir varias cosas á vucencia.

Y aunque vucencia se enoje y me tache de atrevido, como á mí nunca me coje la tacha desprevenido,

contra la opinión sañuda de las gentes timoratas, prefiero la verdad cruda á la verdad con patatas.

Pues bien: vucencia, hombre serio, aunque un poquito atrasado, toma el pobre ministerio por ministerio sagrado.

Allí luce su elocuencia

de manera sorprendente, dando cada conferencia para epatar á la gente, que ya resulta importuna tal afición, según creo...

¡Porque aquel despacho es una sucursal del Ateneo!

La prensa, en negros renglones, ya nos sirve, por su parte, á diario, declaraciones nuevas del señor Ugarte»

Y me atrevo á preguntar, aunque de vucencia abuse: «¡Tanto afán por declarar!... ¿es que hay alguien que le acuse?»

Ya sé que en el viejo oficio político, es necesario declarar... ¡Pero ese vicio me resulta extraordinario!

¿Cómo lograr fama extensa en la política un hombre si no dice lo que piensa para que el vulgo se asombre?

Pero es que vucencia, fiel al verbo de nuestra raza, suele hacer siempre un papel; pero vistoso... ¡De estraza!

«Esto va bien, á fe mía —nos declara muy formal...—

¡Y vemos al otro día que no va bien, sino mal!

»¿Para qué falsas alarmas ni detalles indiscretos?

¡Yo aseguro que hay en armas sólo catorce sujetos!»

Vucencia da la castaña, pues luego vemos, señor, que empiezan en toda España las medidas de rigor.

La partida nos tragamos; pero la duda nos parte... ¿Nuevo Dato, en qué quedamos?

¿En qué quedamos, Ugarte?

Y hay ejemplos á montones de su *declaracionismo*:

¡todas las declaraciones de vucencia, son lo mismo!

Por desfacer ese entuerto acudo ante su presencia:

se lo indico y se lo advierto con permiso de vucencia.

Pues con su sistema lato y su manera de ser,

¡vucencia hará bueno á Dato, que creo que ya es hacer!

GEDEÓN, MORENO

No negaré yo, á fuer de *moreno* imparcial y deseoso de llevar *buen vino* á las primeras representaciones, que el primer acto de *La Reina y la Comedianta* es agradable y entretenido. Lo que sí negaré es que sea una maravilla como han dado á entender algunos críticos excesivamente benévolo.

¡Caramba con la benevolencia! No está de más para juzgar ciertas obras y ciertos hombres, pero, francamente, empleada como sistema, resulta ofensiva y desagradable. Con ocasión de la citada comedia nueva, muestra del atrevimiento del Sr. Cavestany, que es aficionado á sacar de su tumba á muertos ilustres dignos del mayor respeto ó de mejor trato por lo menos, con ocasión de la citada comedia, repito, algunos críticos se han corrido á decir que son disculpables las inexactitudes en que abundan. ¡Qué han de ser disculpables! Si en una

comedia histórica, el autor baraja fechas, sucesos y personajes, haciendo con todos ellos lo que le venga en gana, adiós historia, adiós verosimilitud y adiós todo. No vale la pena de maltratar al pobre Comella, si se disculpa á quien hace lo propio que aquel amenísimo autor.

Cualquiera que recuerde las cosas de la época en que *la reina y la comedianta* se desarrolla, se asustará de los errores *arqueológicos* de la comedia. Todavía podría perdonársele al autor que *nos sirva* una reina á quien ofenden los amores de Villamediana, cuando estamos hartos de saber que, lejos de ofenderla, los aceptó con sumo gusto, y que nos presente á Felipe IV protestando de la muerte del susodicho conde, aunque, según cuentan las crónicas, fué obra suya, ó como dijo aquel poeta hablando del asesinato:

lo cierto del caso ha sido
que el matador fué Vellido
y el impulso soberano.

Podrá perdonarse eso (aunque yo no perdono que se doren las pildoras) teniendo en cuenta que el poeta gusta de ennoblecer sus tipos.

Pero ¡camará! eso de hacernos tragar que el rey licenció al Conde-Duque de Olivares á causa de aquel suceso desagradable, es casi tan desagradable como el suceso mismo. Si la memoria no me es tan infiel como le fué Silveia al Sr. Cavestany, Villamediana murió en 1622 y Olivares fué declarado cesante en 1643... ¿Es verosímil que se pasen veintiún años en unas quintillas, aunque éstas tengan algunos rípios de larga duración?

No quiero declarar que no estoy conforme con el Calderón, ni con el Quevedo, ni con el Velázquez de la comedia, para que no me llame nadie descontentadizo. Pero me interesa hacer constar que la Calderona no era la joven candorosa que *sale* en la Princesa; que el Juan Rana, gracioso y decididor, estaba muy lejos de parecerse al bobo que *vierte silvas* en el propio escenario, y que el Olivares que los acompaña, parece un infeliz y no el sujeto que gobernaba la España de aquel tiempo, cobrando por sus varios servicios 422.000 ducados, casi tanto como cobra D. Alejandro Pidal en tiempos conservadores por los flacos servicios con que nos molesta.

Por lo demás, *La Reina y la Comedianta* no es una comedia demasiado ofensiva. Puede verse.

Y ustedes perdonen que me sienta benévolo, y que hable en serio de cosas que no entiendo, como hacen la mayoría de mis compañeros en el *sagrado sacerdocio*.

¡Y no va más!

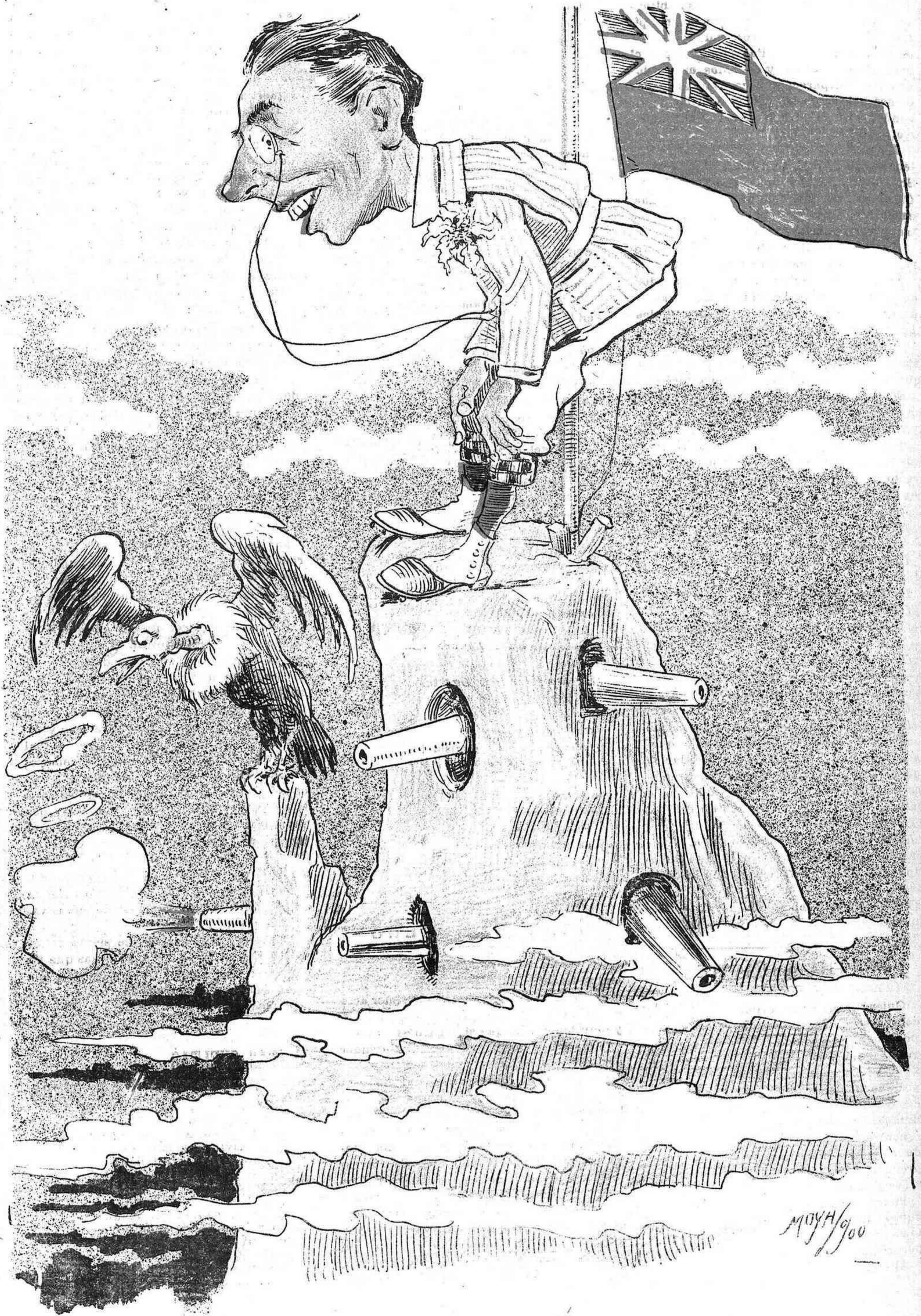
COSITAS SUELTAS

DEL CHICO Y DEL PERRO

No deja de tener gracia lo que dijo anteayer Dato: —El movimiento carlista que hace días ha estallado, no tiene importancia alguna, ni gravedad; pero, en cambio, ¡insurrección formidable la que ha habido este verano! ¡Gracias á que la contuve con mi genio y con mi tacto; que si no estoy á la mira, nos arde el pelo á los calvos!...



CHAMBERLAIN EN EL PEÑÓN



-¡All right...!

NOTICIA RECTIFICADA



Día 1. «Se asegura que la partida de facciosos que apareció en Tarrasa, resultó ser una cuadrilla de campesinos que cogían setas...» (De *La Corres.*)



Día 2. «Mejor informados, podemos afirmar que eran las setas las que cogían a los campesinos.»



Lo cual nos recuerda el cuento de Besúñez y su hermano.
—Hombre, querido Besúñez, me habían asegurado que había usted sucumbido!
—No, señor: es inexacto; se murió mi hermano, pero yo estuve mucho más malo.

Dice el fondista del *Heraldo*, en un alarde de elocuencia:

«Hay excepciones, sí, y muy dolorosísimas, en el globo civilizado.»

Muy dolorosísimo, señor fondista, no significa nada, porque el *muy*, añadido a un superlativo, en vez de darle fuerza se la quita.

Y eso del *globo civilizado*, tampoco está muy católico.

No hay un globo civilizado y otro or civilizar el globo si que comprende un mundo con civilización y otro sin ella.

Pero, de todos modos, esa no es manera de señalar, y usted perdone.

Sagasta y Vega de Armijo en reciente conferencia, después de hablar un buen rato de sus macas y sus péplas, acordaron que es precisa una oposición enérgica— contra el gobierno de Azcárraga, es decir, de la *asistenta*.—
¡Buena estará la energía que los dos amigos tengan!
¡Reúnen ellos dos solos más años que *Gente vieja*, y aun creen que van a oprimir contra el gobierno con fuerza!
¡Verdad es que a este gobierno que nos goza y nos molesta bien pueden echarle abajo, aunque ya muy poco aprietan Vega de Armijo y Sagasta, los viejos de *Gente nueva*, la Tubau, Matusalén y hasta el general Pezuela!

Dice *El País* que *El Universo* es un periódico tonto.

Si, ¿eh? Pues el otro día publicaba *El Universo* un artículo en defensa de Chamberlain y de su política: único artículo de ese género que hemos leído en periódico alguno que no fuese inglés.

Con que, dirá *El Universo*, después de oír ó percibir las oportunas misas (que pueden ser *misas* ó *chelines*):

—Mi estar tonto, pero meterme en casa de John Bull.

¡EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

El Sr. D. Enrique Sánchez Torres (a *Antonio*, es ó parece un neo como una casa, con ciertas pretensiones científicas. Prevaliéndose de que sabe un poco de Física sin aparatos, ha compuesto el hombre una cosa titulada *La luz, el sonido y la música*, librito, en verdad, poco ameno, preñado y aun en meses mayores; de palabrería insustancial y en el cual poco ó nada hay de luz ni de sonidos, porque todo ello es música.

Según se ve, el Sr. Sánchez Torres aspira á ser una especie de Salvador Rueda de las ciencias físicas, pero con un tufillo pidalino que marea. Casi estamos por asegurar que el Sr. Sánchez Torres cobra del presupuesto y cree que los entorchados de D. Camilo Polavieja son una nebulosa, lo cual, por otra parte, nada tendría de extraño en este dichoso país, donde el director del Observatorio astronómico y meteorológico aseguró bajo su firma que la lluvia y el buen tiempo eran cosa de San Isidro Labrador.

Ya sabemos nosotros, y no queremos nombrarle, quién tiene la culpa de que existan seres como el Sr. Sánchez Torres, capaces de convertir la ciencia más respetable en un juego de bambalinas, y de envolver en parrafadas interminables de

oratoria cursi cosas tan serias como las leyes de la Óptica y de la Acústica. Al fin y al cabo, todo ello no aprovecha más que á los neos, quienes dejándose de *sonidos* y de *músicas*, apandan toda la *luz* que pueden.

El Sr. Sánchez Torres no dice cuánto cuesta su libro, y en eso obra acertadamente.

Nosotros afirmamos que no tiene precio.

También es formidablemente neo D. José Rogerio Sánchez, según se deduce de su libro *Los grandes literatos (parte primera)*.

Por menos de lo que dice el Sr. Rogerio Sánchez acerca de Diderot y de Balzac, han llevado á la Cárcel Modelo al padre Bocos.

Esto es lamentabilísimo tratándose de un joven laborioso y tan valiente que se atreve á emprender él solito una obra para la cual ni el mismo Sainte Beuve se sintió con fuerzas: nada menos que el estudio crítico de todos los grandes literatos, empezando por Abelardo y concluyendo, según todas las probabilidades, por Zoroastro ó por Zorrilla, con descansos en el padre Coloma y en la Sra. Pardo Bazán.

Para hacer esto, un escritor tan joven como el Sr. Rogerio Sánchez, habrá necesitado.....

No podemos concluir esta nota sin llamar la atención del señor conde de Toreno respecto del importantísimo depósito de fusiles que debe de tener en su casa el autor de *Los grandes literatos*.

Nuestro modesto compañero (se lo llama él, no nosotros) D. Calixto Navarro (hijo) se recomienda á nuestra benevolencia con motivo de haber publicado un librito de *Ráfagas*, poesías originales, según él afirma modestamente.

Nosotros, no solo benévolos, sino entusiastas por la juventud original y en verso, nos contentaremos con copiar una sola página, la última del libro del Sr. Navarro (hijo) para regocijo de nuestros lectores (padres).

Dice así:

PENSAMIENTOS

Tener una mujer entre los brazos sintiendo los latidos de su seno y aspirar el perfume de su boca, ¡me sabe á rico cielo!...

No hay un ser más inútil que el poeta; mas su ingenio se admira y se respeta.

Las mujeres no tienen corazón, pero suele vencerlas la pasión.

En la experiencia y realidad me fundo. No conviene ser bueno en este mundo.

Por tu bien te lo digo. No le cuentes tus penas á un amigo, pues si de tu desgracia no se ríe, es fácil que el afecto se le enfríe.

Copiado esto, cerremos el libro, no sea que se nos enfríe algo.

Y el que quiera más originalidad, que vaya á Salamanca, que allí está Unamuno.

..... y armas al hombro

Continúa poniéndose en escena la tan aplaudida obra tragicómica, titulada por los Sres. Azcárraga y Ugarte *Cuatro agiotistas*.

Hay quien asegura que la tal obra se representará mucho tiempo.

Y quien cree que es una refundición de otra muy aplaudida y representada hace veintitantos años de los *Cuatro sacristanes*.

Tejada de Valdosa siempre se arrellana á gusto; ¡en cuantas sillas ocupa era mayor el difunto!
¿En dónde está el Presiden

rugirá muy pronto Almenas; y bajo la campanilla se esconderá Valdosa.

Zabulón Dato ha hecho importantes declaraciones. De las cuales resulta que dicho señor ha desempeñado en la cuestión carlista el papel del escultor de *Don Juan Tenorio*, es decir, que ha huído valientemente en cuanto vió que la cosa iba mal.

Y equivocándose como un racionista azarado exclamó:

Ahora que los componganos se las sevillen con él.

¡Triste destino el de Zabulón Dato! En el desastroso *Tenorio* de Silvela ha desempeñado los dos papeles más desagradables.

Ahora el de escultor, y antes el de Brigida.

El diputado carlista Sr. Vázquez de Mella ha pasado la frontera con dirección á Francia.

Pero no crean ustedes que va á nada malo. Sino sencillamente á ponerse una muela postiza en el segundo apellido.

Dicen que Chamberlain intenta colar de momio en el ministerio inglés á su niño y á un yerno suyo también.

En eso consiste la verdadera superioridad de los anglosajones: en la facilidad de adaptarse al medio.

Chamberlain no ha hecho más que asomar el monóculo desde Gibraltar... y acto continuo ha aprendido á colocar á Merinos y Eugenitos Silvelas en el presupuesto de *Herr Majesty*.

Pero en ese terreno, que no entable la lucha con nuestros *Chamberlaines*, llámense Silvela, Sagasta ó Azcárraga.

En asuntos de amor á la familia, ¡nefonce Chamberlain!

Se ha reunido la Liga Marítima y ha elegido presidente al Sr. Maura, cuyos oficios conocidos hasta ahora son los de abogado y hombre piadoso y de cuenta y razón.

¿Para qué querrá presidir el Sr. Maura Ligas Marítimas?

¿Es que no le parece bastante lo que pesca en tierra?

El señor obispo de Sión visitó anteayer al sagaz y avisado Sr. Ugarte.

La tal visita, según manifestó su ilustrísima al salir, no tuvo relación alguna con los sucesos palpitantes.

Ya nos figurábamos que el Sr. Cardona iba allí á ejercer su sagrado ministerio y nada más.

Vamos, á administrar el sacramento de la confirmación á varias noticias frescas que acababa de recibir el Sr. Ugarte.

Célebres entre agüdos y entre bobos las indirectas son del Padre Cobos.
Tal dijo el fabulista, sin pensar que en un tiempo de timos y de cocos pudiéramos sus versos recitar: célebres entre memos y entre locos las indirectas son del Padre Bocos.

Algunos carlistas de boquilla se han incomodado por la fuga del Sr. Mella.

—Al fin y al cabo—afirman—ha resultado que no era más que un *ojalatero*.

Nosotros opinamos que aun para eso le sobraban las dos primeras sílabas.

MADRID. — 1900

IMP. MODERNA, Á CARGO DE J. ESTÉVEZ

Caños, 4

50
Cénts. Caja

PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ. Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. **Contra cólicos, bilis, mareos, cálculos hepáticos y estreñimiento.** Cuantos las usan las repiten y recomiendan por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 20, botica, quien envía por correo al mismo precio, y en las de la calle del Sacramento, 2; León, 13; Infantas, 26; San Bernardo, 41; Desengaño, 10; Hortaleza, 86; Puebla, 11; San Marcos, 11, y principales de España.

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER

Calle de Sevilla, 2.—Madrid

DOLOR DE MUELAS

Se calma en el acto al abandonado que no tiene higiene en la boca. Pero jamás lo sufre quien usa a diario el más barato, más agradable, mejor y más higiénico dentífrico del mundo, el popular y único antiséptico que conserva el esmalte, el

LICOR DEL POLO DE ORIVE

1.º premio en el IX Congreso de Higiene Internacional.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE

La mejor, más barata y más higiénica del mundo. Comparada con las extranjeras, es cuando la aristocracia se decidió por este perfume nacional. La más apropiada para la higiene íntima de la mujer. 1.º premio IX Congreso de Higiene Internacional. Frascos lujosos y corrientes de 3 a 26 reales. Litro con envase, hasta 4 ptas. Farmacias y perfumerías. Por mayor, Capellanes, 1 dup.º Bilbao, su autor.

CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para caza y tiro de pichón.

ARTURO FERNÁNDEZ

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13

R. Piña
y C.ª

ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8

y Tetuán, 1

MADRID

ELIXIR FOSFATADO

DE
Quina, Coca del Perú
y Nuez vómica

Tónico, estimulante y reconstruyente para activar y sostener la fuerza vital en todas aquellas constituciones depauperadas por falta de higiene, de buena alimentación y en las convalecencias lentas, pesadas y prolongadas.

Cada cucharada regular, además de los principios activos de la Quina y de la Coca del Perú, contiene medio gramo de fosfato cálcico, completamente asimilable, y cuatro gotas de tintura de Nuez vómica.

FRASCO: 3 PESETAS

3, Rambla del Centro, farmacia
BARCELONA

ACABA DE PUBLICARSE

Los cien cuentos nuevos
del Rey Luis Onceno

De venta en todas las librerías.

ANUNCIOS ILUSTRADOS

para esta plana

Se reciben encargos en la Administración

Echegaray, 25, 2.º

DE TRES A SEIS DE LA TARDE

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo 4 50.—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel. ARNAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

Cuarto desalquilado

En la calle de Amaniel, número 15, se alquila un hermoso cuarto principal con agua y vistas a dicha calle y a la del Portillo.

Condiciones higiénicas inmejorables.

Precio económico

En la portería informarán.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN AUTORIDADES MÉDICAS INDISCUTIBLES

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON

PIBANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR Á LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500.000

MARCOS

ó aproximadamente

PESETAS 800.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente

1 Premio á Marcos	300.000
1 Premio á Marcos	200.000
1 Premio á Marcos	100.000
1 Premio á Marcos	75.000
2 Premios á Marcos	70.000
1 Premio á Marcos	65.000
1 Premio á Marcos	60.000
1 Premio á Marcos	55.000
2 Premios á Marcos	50.000
1 Premio á Marcos	40.000
1 Premio á Marcos	30.000
1 Premio á Marcos	20.000
16 Premios á Marcos	10.000
56 Premios á Marcos	5.000
102 Premios á Marcos	3.000
156 Premios á Marcos	2.000
4 Premios á Marcos	1.500
612 Premios á Marcos	1.000
1.030 Premios á Marcos	300
36.053 Premios á Marcos	169
20.968 Premios á Marcos	250, 200
150, 148, 115, 100, 78, 45, 21	

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital, incl. 58.990 billetes gratuitos, importa

MARCOS 11.618.400

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, asciende en la tercera a 60.000, en la cuarta a 65.000, en la quinta a 70.000, en la sexta a 75.000, y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500.000 especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes por valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original entero: Pesetas 10

1 Billete original medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos; en fin, todos los pormenores se verán en el prospecto oficial.

Cada persona recibe los Billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

20 de Noviembre de 1900

Valentín y C.ª

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

EL PÚBLICO PROTESTA



— ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que se calle el apuntador!

Moya